

Excalibur y el ébola

Tengo la tripa retorci a; y no encuentro su razón en el hecho natural de sus circunvoluciones, ni a úlceras que me preocupe –de momento- en ninguna de sus partes. Encuentro la razón en algunos de los valores que en nuestra Sociedad están tomando fuerza. Por ejemplo, encontramos personas que hablan de sus mascotas como si de un estatus humano alcanzarlo debieran. A falta de derechos y deberes que les otorgasen una mayoría de edad (eso sí, a unos 18 años ponderados, según el tipo de mascota de la que tratásemos), no dudan en reclamar a la Sociedad compromisos hacia esas criaturas tal cual si ciudadanos de la misma fuesen.

Entiendo el dolor que podemos experimentar ante el final que vivió Excalibur, la mascota de la familia Limón-Romero. Vivo sentimientos de ese calibre desde el año 91 del siglo pasado –casi la mitad de mi vida viviendo con algunos de esos seres (no humanos) tan entrañables. Pero que, ante la posibilidad de provocar una nueva vía de contagio del virus del  bola, se plantee un debate que se puede reforzar con el homólogo acaecido en USA..., no alcanzo a comprender cómo es posible que los argumentos que se usen sean los del derecho a la vida de la mascota y el de “la humanidad que ésto nos aportará”.

Estoy cada vez más convencido que cuando es sólo un “–ismo” lo que nos mueve (llámese animalismo, marxismo, feminismo o cristianismo) estamos abocados a no saber interpretar en su justa medida, y equilibradamente, el enorme collage que la completa realidad es. No voy a participar de la arrogancia de decir que mis “ismos” sean más de fiar que el de quienes siguen el de los animales, más tierno y más joven; lo que sí que voy a decir es que de lo que no dudo es que si cualquiera de mis mascotas pudiese representar el más mínimo atisbo de amenaza para el último de los humanos (pensad incluso en tipos como Luis el Cabr n, por ejemplo), mi mascota dejar a de existir acto seguido.

Lo que sí afirmo, rotundamente, es que el culpable de todos estos “ismos” es quien no es capaz de poner ni ideas ni presupuestos encima de la mesa para ilusionar a sus administrados. Ideas no, porque estudiar la evolución de Excalibur pudiera haber aportado al conocimiento del  bola elementos científicos de interés. Presupuestos, tampoco se ponen: Éstos emplean en arreglar las cuentas de empresas –bancos, cipote, bancos- que precisan de tarjetas opacas para sus bien pagadas lumbreras.

Fecha: 29/10/2014

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL